

## PREGÓN 2001 "por Julián Sánchez".

Bezasnas, bezanos, amigos todos presentes, muy buenas tardes.

Parece que fue ayer, cuando nos congregábamos para saludarnos y desearnos buenas fiestas 2000, y sin embargo ya ha transcurrido un año entero.

Tras un año de duro trabajo y acontecimientos, aquí estamos otra vez. Hemos dejado atrás un siglo y un milenio, cuyo final venía cargado de predicciones agoreras y fatalistas, y que luego todo quedó en agua de borrajas. Un final deslavazado y soso, que dio plantón a tantos aguafiestas y que pasa sin pena ni gloria, porque durante ese año 2000 perdimos seres y amigos queridos; y en nuestras conciencias quizás quede remordimiento, por si pudimos hacer más de lo que hemos hecho, que nos hubiese deparado un final menos mustio.

Acabó ya la pesadilla de tantos infortunios como nos metieron en la cabeza, y entramos titubeantes en el nuevo año, nuevo siglo y nuevo milenio, algo incrédulos por un final tan normal y un principio con renovadas ilusiones.

Pero dejemos efemérides, olvidemos a los agoreros, a quienes les quedó cara de tontos por sus vaticinios sin sentido, sus infundados fatalismos por tanta miseria técnica anunciada, y aquí estamos otra vez, tan pitos, para seguir mientras el cuerpo aguante.

Los aragoneses, los bezanos, tenemos que ser optimistas, pese a tantos disgustos como nos dieron en los últimos meses del año pasado, y en los que llevamos del presente. Aragón ha pasado y está pasando por humillaciones y olvidos que no tienen justificación, y se nota en el más pequeño y lejano pueblo y en las más grandes ciudades; y no es una excepción nuestro pueblo, que lucha denodadamente por seguir adelante, y lo va a conseguir, pese también a los agoreros de esta tierra, que tampoco se quedan mancos.

Nos hemos cansado de gritar y de hacernos oír ante tantos sordos, YA VALE, aquí en Teruel, en Zaragoza, en Huesca; en el altiplano en las montañas, en el valle. Allá donde un aragonés reside se ha oído un grito, su lamento su llamada a la cordura; con rabia por las sin razones que soporta; por el descaro y rencor con que se nos mira; por la insolidaridad con que nos tratan y por la que nos achacan; por las groserías que hemos tenido que aguantar, los insultos, la prepotencia de unos y de otros, de los de allá y de los de aquí, que más bien son una incitación, un desafío. Estamos hartos de ser dóciles, de ver como perdemos energías, del reto tan grande que tiene nuestra Región, nuestra Provincia, nuestro Pueblo, LA LUCHA POR NUESTRA SUPERVIVENCIA, mientras en otras zonas se acumulan riquezas millonarias y MILLONES DE PERSONAS.

Pero vamos a ser optimistas, porque parece ser que, por fin, algo se está moviendo. Algo nos dice que entramos en tiempos de esperanza, y lo estamos viendo aquí en la Sierra, aunque sea tímidamente. Y esto nos hace pensar en el esfuerzo que se nos pida no será inútil ni va a caer en el olvido. Demos nuestra ayuda material si se nos pide, para que BEZAS, nuestro pueblo, el pueblo que acoge con los brazos abiertos, comience a dejar de sufrir, recobre las energías perdidas.

Sigamos queriendo a nuestro pueblo, sigamos viniendo a él, porque en estos tiempos de tanta confusión y zafiedad, es un tesoro tener tu casa en el pueblo, juntarte con tantos amigos de infancia, recorrer tantos rincones donde jugábamos de muchachos; el pueblo, en fin, donde aprendimos a querer y fuimos queridos.

Bezas ya no volverá a ser aquel pueblo con tanta gente por sus calles a diario y durante todo el año, eso ya no volverá. Estos son otros tiempos y otros modos de vida, pero no morirá, estar seguros. A nuevos tiempos se imponen nuevas formas de vida, nuevas formas de explotación de los recursos y Bezas tiene recursos para ser explotados, y si nosotros no lo hacemos, vendrán otros de afuera a hacerlo, y entre unos y otros, no dejaremos que las zarzas, las malas hierbas se apoderen de sus calles.

Vamos a disfrutar un año más de nuestras fiestas, unas fiestas que nos unen a todos. Unas fiestas que por fortuna supimos acomodar a los nuevos tiempos hace ya muchos años, porque había que acomodarse a las necesidades sociales del momento. Unas fiestas que fueron, son y serán la admiración de los pueblos vecinos.

Era difícil la reforma, pero se hizo. Hacía falta colaboración y se consiguió, con lo difícil que era, los bezanos dispersos por media España, y se hizo a pesar de los agoreros de aquí, que los había y los sigue habiendo.

Es aleccionador como el Ayuntamiento colabora a que los bezanos nos juntemos una vez al año al menos y lo pasemos bien.

Es aleccionador el comportamiento de las Comisiones de festejos, primero los que nacieron aquí y después como se han ido incorporando sus hijos y sus nietos, casi todos nacidos lejos de aquí. Es un ejemplo a imitar, que los enaltece a todos, espíritu que en muchos pueblos quisieran para sí.

Porque es la única forma de sacar los proyectos adelante, ahora las fiestas, y cuando sea necesario en otros proyectos.

Que sigan así los ánimos, a divertirnos sanamente y dar ejemplo de que nuestro pueblo conserva la esencia de sus mejores virtudes, el amor entre nosotros y para quienes nos honran con su visita.

VIVA Bezas    VIVA Teruel    VIVA Aragón

*Julián Sánchez*